

## Los Belmontes y los Beleños astures

### I

Los celtas, además de rendir culto a las aguas y a los árboles, divinizaban también las peñas<sup>1</sup>. Este testimonio de sacralización de las peñas lo proporciona San Martín de Dumio en el siglo VI de nuestra Era. Este santo en su Cristianización de gallegos y astures se esforzaba por acabar con la herencia celta de poner velas encendidas junto a las *peñas*, las fuentes y los árboles y también junto a los lagos y las encrucijadas<sup>2</sup>. El hombre en el periodo animista, como ocurre con los celtas, ve lo sagrado en los astros y en las fuerzas telúricas, en la luz y hasta en las piedras de caliza. Está claro que el hombre primitivo se sumerge y se pierde en la dimensión cósmica.

Los celtas veneraban las piedras de caliza por su color blanco al que emparentaban con la luz y la claridad, mientras el color negro y la negrura lo asociaban con la obscuridad. Esto nos dice que el hombre desde siempre temió la obscuridad y contrarrestó este miedo con la luz solar durante el día y con la luz lunar durante la noche o con la luz del fuego. Por eso, los celtas, como los hombres de las cavernas, rendían culto no sólo a la luna, sino también al sol y al fuego, como fuentes perennes de luz y calor.

Así pues, se reitera que el hombre desde siempre padeció un miedo ancestral a la obscuridad y a lo desconocido. Por ejemplo, todavía a principios del siglo XX, en la región de los antiguos Pésicos del Occidente asturiano, algunos aldeanos al canto del gallo salían a *bus-*

1 Sainero, Ramón, *La huella celta en España e Irlanda*, Barcelona, 1987, pág.113.

2 Blázquez, J.M., *Imagen y Mito*, 1977, pág. 460.